

R E V I S T A
TRIBUNA
INTERNACIONAL^{M.R.}

Publicación del Departamento de
Derecho Internacional

Volumen 3 / N.º 5 / 2014

FACULTAD DE
DERECHO
UNIVERSIDAD DE CHILE

Rector de la Universidad de Chile

Ennio Vivaldi Véjar
Av. Libertador Bernardo O'Higgins
1058, Santiago

Representante legal

Roberto Nahum Anuch
Decano de la Facultad de Derecho
de la Universidad de Chile

Director responsable

Mario Ramírez Necochea

Editora de contenidos

Rita Lages

Comité editorial

Íñigo Álvarez Gálvez
(*Universidad de Chile, Chile*)

Gonzalo Aguilar
(*Universidad Andrés Bello, Chile*)

José Carlos Fernández Rosas
(*Universidad Complutense de Madrid, España*)

Claudio Grossman
(*American University, EE.UU.*)

Mattias Kumm
(*New York University, EE.UU.*)

Hugo Llanos
(*Universidad Central, Chile*)

Cecilia Medina
(*Universidad Diego Portales, Chile*)

Elina Mereminskaya
(*Universidad de Chile, Chile*)

Mónica Pinto
(*Universidad de Buenos Aires, Argentina*)

Revista Tribuna Internacional^{M.R.}

La Revista Tribuna Internacional es una marca registrada y una publicación del Departamento de Derecho Internacional de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile. Su objetivo es fomentar la reflexión, el debate, el análisis y la comunicación sobre el derecho internacional en forma pluralista y con rigor científico. Se publica cada semestre en los meses de junio y diciembre mediante convocatoria abierta a la publicación de artículos y monografías inéditos, comentarios de jurisprudencia, reseñas y comentarios de libros, en los campos de derecho internacional, derechos humanos y relaciones internacionales, tanto en castellano como en inglés.

Volumen 3 / N.º 5 / 2014

www.tribunainternacional.uchile.cl

ISSN 0719-210X (versión impresa)

ISSN 0719-482X (versión en línea)

Departamento de Derecho Internacional
Facultad de Derecho
Universidad de Chile
Av. Santa María 076, 4.º piso
Providencia, Santiago de Chile

Diseño y producción:

Gráfica LOM

www.lom.cl

Impreso en Chile/ Printed in Chile

Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido de la publicación, siempre que se reconozca y cite el/ la/ los/ las autor/a/es/as y la publicación, no se realicen modificaciones a la obra y no se la utilice para fines comerciales.

ÍNDICE

Artículos

- Aproximaciones históricas acerca de la crisis en Venezuela 9
Gabriel Álvarez Undurraga
- Las dos caras de la política nuclear israelí 31
Oded Balaban
- Nuevas perspectivas de los derechos de los grupos a partir del análisis de la jurisprudencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos sobre los derechos de los pueblos indígenas 43
Jaime Eduardo Gajardo Falcón
- Una perspectiva histórica de la política exterior de los Estados Unidos hacia América Latina en los siglos XIX y XX 65
Eduardo Ortiz

Comentarios de jurisprudencia

- Reflexiones sobre el derecho internacional y la delimitación marítima. Comentario del fallo de la Corte Internacional de Justicia en el caso Perú c. Chile 87
Francisca Aguayo Armijo

Las dos caras de la política nuclear israelí¹

The two faces of the Israeli nuclear policy

Oded Balaban

balaban@research.haifa.ac.il

Profesor de filosofía política de la Universidad de Haifa (Israel).

Resumen: En Israel hay una pugna entre quienes sostienen una política de confrontación o de balance nuclear y los que sostienen una política de reconciliación e integración regional. Los primeros bregan por acuerdos que se basen en principios de disuasión. Los últimos buscan soluciones que permitan acuerdos de paz que impidan a largo plazo basar la seguridad en disuasión nuclear a fin de crear un Medio Oriente libre de armas no-convencionales. Para ambas políticas Irán es un país clave. Esta confrontación no es paralela a las clásicas distinciones entre formaciones partidarias que se identifican por ideologías de izquierda o de derecha. Hay coincidencias operativas entre partidarios de ideologías incluso opuestas, y controversias entre partidarios de una misma ideología. Pese a atenerme exclusivamente a la política israelí, es casi obvio que cada facción en esta contienda tiene sus “aliados” operativos dentro de Irán. Me limitaré para este análisis a la pugna alrededor de la idea de disuasión y al análisis de los principios argumentativos por los que se distingue las diversas facciones, formulando mi propia estrategia interpretativa. El objetivo es una mejor comprensión de las corrientes subterráneas que determinan la política israelí.

Palabras clave: política nuclear, Israel, Paz, racionalidad, estrategia.

Abstract: *In Israel, there is a struggle between those who support a policy of confrontation or nuclear balance and those who support a policy of reconciliation and regional integration. The former are struggling for agreements based on the traditional principles of deterrence while the latter seek peace agreements intended to create a Middle East free of unconventional weapons. For both policies, Iran's nuclear program is a key issue. This confrontation transgresses the classical distinctions between political parties and ideologies of the right and the left. There are operative accords between supporters of opposite ideologies and disputes between supporters of the same ideology. Though I will refer exclusively to Israeli policy, it is almost obvious that in this context each faction has its operative “allies” across the national borders, actually even inside Iran. I will confine myself to the analysis of the struggle around the idea of deterrence and the analysis of the argumentative principles leading the two factions, formulating my own interpretive strategy. The goal of this essay is to provide a better understanding of the undercurrents that determine Israeli politics.*

Keywords: nuclear policy, Israel, peace, rationality, strategy.

¹ Artículo enviado el 27.02.2014 y aceptado el 29.04.2014.

1. Introducción

Que la amenaza de la guerra fría ya no existe, es solo una falsa apariencia. En Israel hay una pugna que en realidad es una continuación de la confrontación que se ha mantenido desde la época de la guerra fría, entre los que sostienen una política de confrontación o de balance nuclear que la tienen como modelo de imitación, y los que sostienen una política operativa de reconciliación e integración en la zona. Los primeros bregan por acuerdos que se basen en principios de disuasión típicos de aquella época. Los últimos buscan soluciones que permitan acuerdos de paz que impidan a largo plazo basar la seguridad en disuasión nuclear e incluso están dispuestos a crear un Medio Oriente libre de armas no-convencionales. Para ambas políticas, la política iraní juega un papel clave. Esta confrontación trasgrede las clásicas distinciones entre formaciones partidarias que se identifican por ideologías de izquierda o de derecha. Hay coincidencias operativas entre partidarios de ideologías incluso opuestas, y controversias entre partidarios de una misma ideología². Pese a atenerme exclusivamente a la política israelí, es casi obvio que cada facción en esta contienda tiene sus “aliados” operativos dentro de la dirigencia iraní. Me limitaré para este análisis a la pugna alrededor de la idea de disuasión y al análisis de los principios argumentativos por los que se distinguen las diversas facciones. El objetivo es una mejor comprensión de las corrientes subterráneas que determinan la política nuclear israelí.

2. Disuasión y racionalidad

La idea básica de disuasión nuclear consiste en que, pese a que no se pueden impedir armas nucleares, puede mantenerse al que las posea alejado del gatillo que las lanza. Para lo cual debe saber que se responderá con mayor fuerza de la que aquel empleó. Así, la política disuasiva permite que el que la adopta no tenga necesidad de ser el primero en “apretar el gatillo”, y si la disuasión es mutua, tal como debería ser según esta lógica, nadie querría apretarlo. Dicho de otro modo, a ambos enemigos les convendría racionalmente dar respuestas a ataques pero no iniciarlos.

Esta idea fue expuesta por primera vez por Bernard Brodie en 1946 (aunque no utilizó aún el concepto de disuasión): “Hasta ahora el propósito principal de nuestro establishment militar ha sido ganar guerras. A partir de ahora [con la presencia de armas nucleares] el objetivo principal debe ser evitarlas”³.

² Para comprender la razón de esta disparidad entre política e ideología, véase de mi autoría *Politics and Ideology*. Avebury Press, Aldershot, 1995 y *Interpreting Conflict*. Peter Lang, New York, 2005.

³ BRODIE, Bernard (ed.). *The Absolute Weapon: Atomic Power and World Order*. Harcourt, New York, 1946, p. 76.

La presuposición básica es que el adversario es un actor racional, es decir, que al decidir calculará costos y beneficios deduciendo que los costos serían claramente mayores. Los promotores de la estrategia que prioriza la racionalidad, fueron, en la época de la guerra fría (que no fue tan fría ya que dio lugar a conflictos armados regionales), Thomas Schelling y Robert Aumann⁴.

No hay modo empírico de demostrar que esta “racionalidad mutua” funcione, porque lo que lo demostraría es un no-evento, mientras que su fracaso sería un evento desastroso. Pero suponiendo que funcione, su implementación implica un régimen de mutua amenaza que, de por sí, impide la colaboración y la apertura de fronteras. Una *pax atomica* es una paz de carrera armamentista sin fin previsible. No es siquiera una estrategia que adopta medios para llegar a un fin; es por el contrario un *modus vivendi*, un medio que paradójicamente es en sí mismo un fin, con todas las implicancias psicológicas económicas y sociales que acarrea. Un país envuelto en tal carrera armamentista deberá invertir cada vez mayores recursos para sostenerla a costa de políticas alternativas de seguridad exenta de amenazas.

La condición para poder justificar esta política es que ambos rivales además de bombas nucleares, posean misiles capaces de infligir un ataque a las zonas neurálgicas del rival. De aquí, que sostener esta política implica fomentar (si aún no existe) aquellas políticas en el país rival que favorezcan esta idea, o sea, no impedir que Irán, en nuestro caso, sea capaz de poseer la bomba atómica.

Como es difícil justificar franca y públicamente esta política, se suele recurrir a una argumentación indirecta: se aducen por ejemplo hechos hipotéticos, aseverando que “tarde o temprano” Irán *poseerá* la bomba atómica, y la estrategia nacional de seguridad debe prepararse para ese día. O sea, no se trataría de evitar tal escenario, y lo racional sería no demostrar demasiada preocupación por los esfuerzos iraníes de obtener la bomba.

Uno de estos despreocupados es Anthony H. Cordesman⁵. Dice, por ejemplo, que es razonable que Irán se afane por poseer su propia bomba dada su desventaja militar a nivel convencional. Hay que reconocer, sostiene, cuán importante es para Irán tener un

⁴ Ambos fueron laureados paradójicamente quizás, con el Premio Nobel en economía precisamente por sus discutibles teorías de racionalidad. Sobre estrategia nuclear, véase: SCHELLING, Thomas. *The Strategy of Conflict*. Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1960, 1980; AUMANN, Robert/MASCHLER Michael/STERN, Richard. *Repeated Games with Incomplete Information*. MIT Press, Cambridge, Massachusetts, 1995. Este último es una publicación de trabajos de estrategia nuclear de los años sesenta hasta entonces clasificados. Es de destacar que Schelling inspiró a Stanley Kubrick para rodar su famosa comedia de humor negro en 1964, *Teléfono rojo (Dr. Strangelove)*, y de la cual, una paradoja más, fue asesor.

⁵ Ver su detallado resumen de lo que se sabe en el occidente acerca de los esfuerzos iraníes por llegar a la bomba nuclear: *Rethinking our Approach to Iran's Search for the Bomb*, 7 de mayo de 2012. Disponible en: <http://csis.org/publication/rethinking-our-approach-irans-search-bomb> (consulta: 14 de marzo de 2014).

programa nuclear. Las armas nucleares no son solo cuestión de prestigio o de disuasión ante los EEUU o como un esfuerzo por contrabalancear o destruir a Israel. Irán terminó la guerra con Irak (1980-1988) con una pérdida significativa de arsenal convencional. Quizás tuvo planes ambiciosos por reconstruir sus fuerzas convencionales, pero se dio cuenta muy pronto que no tenía ni recursos económicos ni acceso a los principales proveedores de armas. Optó por desarrollar una capacidad asimétrica basada en cohetes tierra-tierra de largo alcance y la capacidad de amenazar al tráfico comercial en el golfo pérsico, pero con capacidad muy limitada de construir un poder convencional que pueda enfrentar a la superioridad tecnológica de los EEUU. Las armas nucleares, continúa, son mucho más eficientes “ante la superioridad convencional de sus rivales, le dan mayor libertad de acción en el uso de su fuerza asimétrica y le dan garantía contra el riesgo, real o imaginario, de una invasión”⁶.

Esta opinión es discutible. En su guerra de ocho años con Irak, no solo no disminuyó su arsenal convencional, sino que en tantos años de combate aumentó su presupuesto militar y la experiencia militar de sus soldados, saliendo más armado de lo que entró a ella. Y si carece de insumos, es precisamente por el embargo fruto de su propia decisión de basar su seguridad en armas nucleares. Cordesman transforma la circularidad de la política iraní en una linealidad necesaria y sin alternativa. Además, presupone que EEUU son por definición enemigos de Irán. Antes de la revolución de Khoumeini, Irán era un aliado de EEUU. Todo indica, entonces, dado el cambio de términos que propone entre antecedente y consecuente, que Cordesman prefiere *a priori* justificar la política nuclear iraní.

Schelling ofrece un análisis semejante. Invirtiendo los términos como lo hace Cordesman, sostiene que los iraníes deberían tener la bomba solo en reserva para disuadir. De lo contrario, perderían amistades y multiplicarían enemigos. Lo que Cordesman y Schelling no logran explicar, es la lógica paradójica de la política de disuasión que proponen.

Según los defensores de la disuasión mutua en sus diferentes versiones, la bomba nuclear, para poder cumplir su función, no debe ser imaginaria, sino real. También los misiles que la transportarían deben ser reales y no de cartón. Más aun, para poder disuadir, debe demostrarse que el país estaría dispuesto a lanzarlos. Solo así la amenaza sería verdadera. O sea, he aquí la paradoja, para disuadir hay que “apretar el gatillo”. La teoría de los juegos en que se basa esta política no tiene respuesta a esta paradoja.

⁶ *Ibid.* Para discusiones acerca de la presuposición de que Irán será una potencia nuclear, véase también SOKOLSKI, Henry/CLAWSON, Patrick (eds.). *Getting Ready for a Nuclear-Ready Irán*. US Army War College, Carlisle, PA, 2005; POLLACK, Kenneth/BYMAN, Danie/INDYK, Martin/MALONEY, Suzanne/O'HANLON, Michael/RIEDEL, Bruce. *Which Path to Persia? Options for a New American Strategy Toward Iran*. The Saban Center for Middle East Policy at the Brookings Institution, Washington, 2009.

El enemigo debe asumir, según la estrategia de balance nuclear, que las armas nucleares no son de uso sino de disuasión, o que su uso es precisamente la disuasión. Pero si sabe que son únicamente disuasivas, entonces no tienen esta capacidad de disuasión. Para tenerla, deberían ser usadas. Ni siquiera impiden guerras convencionales, como lo demostró la época de la guerra fría. Schelling, ciego a la paradoja, sostiene que los países que podrían usarla no lo harán porque incurrirían en un “oprobio universal... si no traen una devastación sobre sus propias casas”⁷. La presuposición es siempre la misma, que el rival es racional.

Cuando se le preguntó acerca de la capacidad e intención de Irán de borrar a Israel del mapa, respondió que no cree que “los ayatolas o ningún otro en Irán quiere que su propio país sea borrado del mapa. Ellos saben que Israel posee suficientes armas y misiles nucleares para destruir prácticamente a todo Irán en una represalia ante todo ataque a Jerusalén o Tel Aviv. Eso los debe disuadir. Atacar a Israel sería un acto suicida” (*ibid.*). Las bombas, concluye, son para disuadir no para usar. Y si Irán llega a poseerlas, habrá que inducirlos a declarar que son para disuadir y defensa, y no para uso ofensivo. El ex-investigador de la *Rand Corporation*, termina su reportaje preguntándose por el gran dilema para EEUU: Si los iraníes llegasen a tener sus bombas, “¿estaríamos dispuestos a compartir la tecnología que poseemos para garantizar la seguridad de su uso? La pregunta es retórica. Lo que dice sin ser explícito, es que los EEUU deberían facilitar a Irán su propia tecnología nuclear en lugar de enfrentarse a dicho régimen como se lo está intentando hoy. Si fuese más explícito, Schelling provocaría muchísima oposición a sus planteos. Usa, por lo tanto, argumentos persuasivos como si éstos se dedujeran de los hechos que describe.

Shimon Peres, actual presidente de Israel, ha dicho en varias oportunidades, que no le preocupa Mahmud Ahmadinejad, famoso por su negación del holocausto y su predicción de que Israel será borrado del mapa. Definía al líder iraní como un “episodio efímero” en la historia⁸. Su pueblo, así sostenía, lo va a derrocar. Más allá de que todos los humanos somos en este mundo “episodios efímeros”, el mensaje es que Israel está dispuesto a convivir con la bomba iraní.

Quien ha entrado más en detalle sobre esta política pro-nuclear fue Reuven Pedhazur, especialista militar del matutino *Haaretz*. Pedhazur sostiene que el primer ministro

⁷ «Iranian use of Nuclear Weapon on Israel would be ‘Suicide Bomb’» [en línea]. *New Perspectives Quarterly*, 27 de octubre 2005. Disponible en: <http://www.digitalnpq.org/articles/nobel/29/10-27-2005/thomas_c._schelling> (consulta: 14 de marzo de 2014).

⁸ Discurso en el Hotel Alvear, Buenos Aires, Argentina, 16 de noviembre 2009. Para un análisis a favor de la política nuclear israelí, véase COHEN, Avner. *Israel and the Bomb*. Columbia University Press, New York, 1998; AHARONSON, Shlomo. *Nuclear Weapons in the Middle East—1948-2013*, Magnes, Hebrew University, Jerusalem, 2013.

Benjamín Netanyahu debe abandonar su política de amenazas y desistir de su “retórica de holocausto”. El armamento nuclear iraní no es una amenaza a la existencia de Israel. Pide además, que Israel adopte la estrategia de disuasión mutua, en lugar de desarrollar sistemas defensivos ante un posible ataque como misiles anti-misiles y construcción de refugios atómicos.⁹ La disuasión es la única estrategia válida, ya que cuando se utilicen las bombas nucleares, no habrá ya vencedores ni vencidos. Es por eso que el *Arrow* (Flecha), misil anti-misil de alta precisión, fruto de la colaboración entre las industrias militares israelíes y estadounidenses, es irrelevante.

Pedhazur sostiene que en los próximos años los países árabes poseerán bombas nucleares y capacidad de lanzamiento. Entonces, misiles anti-misiles no podrán ofrecer protección hermética al espacio aéreo. Israel, dadas sus dimensiones geográficas, no puede soportar que siquiera una bomba nuclear caiga sobre su territorio. Por lo tanto debe cancelarse la implementación del *Arrow*. Los expertos hablan en efecto de un 50-60 por ciento de capacidad del *Arrow* en interceptar misiles. De ahí que la defensa de Israel a través de tal sistema de defensa activa es un grave error estratégico. Desde el momento en que hay misiles nucleares en manos del enemigo, hay que considerar a todo misil enemigo como si fuera nuclear.

La nueva política consistiría, según Pedhazur, en no intentar interceptar misiles, sino que debe informarse a Irán del precio intolerable que tendrá que pagar si ataca a Israel. Pedhazur mismo cita al responsable del desarrollo del *Arrow*, Uzi Rubin, quien reconoce abiertamente que “no hay respuesta a la amenaza de misiles cargados con ojivas nucleares”¹⁰.

Pero precisamente los argumentos de Pedhazur sirven de crítica a su propia propuesta. Si en lugar de criticar a los partidarios del *Arrow*, analizamos con detención su razonamiento, veremos que el *Arrow* es en realidad un mensaje a Irán: si ataca a Israel con misiles cargados con ojivas convencionales, Israel tiene respuesta. El mensaje es disuadir a Irán contra su programa nuclear. En efecto, ¿bajo qué circunstancias Irán atacaría con misiles convencionales antes de poseer bombas nucleares? Sería como respuesta a un ataque israelí para impedir o postergar el proyecto nuclear militar iraní. El mensaje del *Arrow* es que la intención de impedir el desarrollo del proyecto nuclear militar iraní es firme e irrevocable. El *Arrow* es la respuesta a los previsible contraataques cuando Israel ataque instalaciones nucleares iraníes, *antes* de que posean la bomba. Israel no acepta participar en un régimen de balance nuclear.

Según los que sostienen esta lógica, lo ideal sería que Israel tampoco tuviera bombas atómicas. Pero una decisión tal, una vez que Israel las posee, es difícil, hoy en día, dada

⁹ PEDHAZUR, Reuven. “La Muerte de la opción Iraní” (Hebreo). *Haaretz*, 8 de enero de 2014.

¹⁰ PEDHAZUR, Reuven. “El *Arrow* contra el blanco equivocado” (Hebreo). *Haaretz*, 1 de junio de 1998.

la popularidad del apoyo a una política nuclear y la tensión reinante en la zona. Es por eso que tampoco ellos pueden ser explícitos. Es casi obvio que la posesión de bombas nucleares aumenta el orgullo de las naciones, hasta las más pobres como Pakistán, permitiéndoles a sus ciudadanos sobrellevar su pobreza con la ilusión de ser una gran potencia. También en Israel, hablar abiertamente contra la política nuclear israelí es casi un suicidio político. Solo la extrema izquierda o la extrema derecha podrían hacerlo, es decir, las fuerzas irrelevantes. Como me comentó un político israelí, “Aquel que se arriesgue a decir en público que se opone al proyecto nuclear israelí, en ese mismo momento creó un nuevo partido con dos afiliados sin poder aumentar sus filas: él y Mordechai Vanunu”¹¹.

Pero mientras tenga Israel la hegemonía nuclear en la zona, será mucho más fácil renunciar al proyecto nuclear cuando se llegue a la etapa de negociaciones regionales con los países denominados del “tercer círculo”, como Irán, que no tienen frontera común con Israel. Es en tal contexto que Israel podría renunciar a su bomba, que ya desde un principio fue objeto de fuertes debates a lo largo de su historia.

3. La política anti-nuclear israelí

Según la política anti-nuclear israelí, su fuerza nuclear no disuadió a Egipto y Siria en 1973 en atacar a Israel ni disuadió a Saddam Hussein durante la operación *Tormenta del Desierto* en 1991 en enviar más de 30 cohetes *Scud* con ojivas convencionales a centros urbanos israelíes.

La política israelí hasta hoy es la de evitar un balance nuclear, lo que significa un decidido paso contra la propia posesión de armas nucleares. La lógica nuclear implica balance. Los que sostienen esta política estarían obligados a desistir de su propio programa nuclear, excepto si pueden justificarlo por la presencia de armas nucleares en manos de enemigos. Por otra parte, las fuerzas políticas, de izquierda y derecha, opuestas al balance y a favor de un acuerdo regional contra la posesión de armas nucleares, son las mismas que sostienen que ante el fracaso de las actuales negociaciones con Irán por parte de la comunidad internacional, y en caso de que los EE.UU. no actúen, Israel tendría que hacerlo.

Los que defienden esta opción, conscientes de la respuesta iraní ante tal ataque, han tomado medidas preventivas: No solo el desarrollo del *Arrow*, sino también la limitación de la capacidad operativa de los “brazos largos” de Irán en la frontera: El movi-

¹¹ Vanunu es un ex técnico nuclear israelí que en 1986 reveló al diario británico *The Sunday Times* que Israel poseía un programa de armas nucleares.

miento *Hammas* por el sur, en la franja de Gaza y el *Hezbollah* por el norte en el Líbano. Especialmente importante en este sentido fue el éxito militar de la segunda guerra del Líbano (Julio de 2006), cuyo objetivo, a juzgar por los resultados reales y por declaraciones de políticos y militares ante la comisión gubernamental *Winograd* que investigó las operaciones¹², el objetivo no fue precisamente derrocar al *Hezbollah* sino debilitarlo obligándolo a formar parte del gobierno libanés, o sea, a dejar de ser una fuerza armada independiente dentro de su país aceptando responsabilidad política. Una vez que el *Hezbollah* la asuma, en caso de un ataque israelí a Irán, este movimiento no podrá reaccionar independientemente del resto de las fuerzas políticas del Líbano. Un ataque a Israel en tales circunstancias implica el riesgo de una represalia contra la infraestructura del país, complicando al *Hezbollah* bien como al resto de las fuerzas políticas y al ejército libanés. Es decir, deberá tener la autorización del gobierno antes de tomar iniciativas militares. En otras palabras, su capacidad militar ha quedado políticamente muy disminuida. El 24 de febrero de 2012, en una ceremonia por el Día de los Mártires, Hassan Nasrallah, el líder del *Hezbollah*, a fin de apaciguar los temores de sus opositores, declaró que “el Líbano ha decidido distanciarse de los sucesos de la región a fin de preservar al gobierno... La seguridad y la estabilidad política del Líbano, debe ser una prioridad”¹³.

Obviamente, la mejor opción sería un acuerdo internacional aprobado por Irán, que asegurarse se utilice la capacidad nuclear únicamente para fines civiles. En principio, no es difícil de lograrlo, ya que la distinción entre uranio enriquecido para fines civiles y para fines militares es bien clara. Con 5% es suficiente para cualquier uso civil, tal que pasando este grado, la certeza de tratarse de fines militares se hace evidente. Es claro que Irán, antes de las negociaciones, trabajaba para lograr un enriquecimiento de más del 20%. Pasado este umbral, llegar a 90%, que es el grado necesario para producir bombas nucleares, es cuestión de meses. Irán tiene hoy la capacidad de hacerlo, y de aquí la alerta internacional.

4. Estrategias argumentativas actuales

Ambas tendencias ofrecen estrategias argumentativas diferentes. Los opositores a la estrategia de balance nuclear se basan en cuatro argumentos:

1) Israel no puede basar su estrategia en sorprender con un primer ataque (*first strike*). En efecto, ¿en qué circunstancias un gobierno decidiría “apretar el gatillo”? No lo haría

¹² *Informe Winograd* (Hebreo). Disponible en: <<http://www.nrg.co.il/images/news/doah.pdf>> (consulta: 14 de marzo de 2014).

¹³ *Naharnet*, 22 de febrero de 2012. Disponible en: <<http://www.naharnet.com/stories/en/31181>> (consulta: 14 de marzo de 2014). El segundo éxito de la campaña israelí fue que el ejército libanés pueda tomar posiciones en el sur del Líbano sustituyendo a las fuerzas del *Hezbollah*.

frente a conquistas territoriales menores. La decisión se tomaría si el país enfrentase un peligro existencial. Por ejemplo, si el enemigo lograra cortar la ruta Tel Aviv-Jerusalén. Pero entonces, esa sería la opción de invertir en la defensa del país cuando éste sea ya indefendible.

2) Israel no puede basar su estrategia en responder con segundo ataque. Ésta opción requiere que Israel pueda tolerar un ataque para luego contra-atacar. En Israel hay quien apuesta a esta lógica apoyándose en la llamada “fuerza naval estratégica”, que consiste en el equipamiento de submarinos con capacidad de enviar misiles nucleares. El submarino *Delfin*, de fabricación alemana, tendría esa capacidad. Pero no hay fuentes fidedignas según las cuales Israel haya entrado en este juego, si bien tiene la capacidad tecnológica de hacerlo. Además, dadas las condiciones geográficas, este tipo de estrategia conviene más a países como Irán con un territorio mucho mayor.¹⁴ Para Israel, sería una apología del martirio y el suicidio al estilo del “muera yo con los filisteos” de Sansón (*Jueces*, 16:30).

3) La estrategia de balance atómico no es gratuita. Una vez que el Medio Oriente entrase en esta estrategia, la creciente inversión en armamento no-convencional sería imparable. Según soviólogos, la inversión en la carrera armamentista de la URSS llevó al punto de no poder sostenerse económicamente. Una carrera armamentista no convencional lleva a hipotecar la economía. La carrera consiste en llenar depósitos con armas de destrucción masiva que, de acuerdo a los propios designios de quienes las sostienen, nunca serían utilizadas. Tanto la economía como la vida política democrática de Israel se vería alterada en extremo. Sería un país atrincherado y dominado por un secretismo de estado que deterioraría el ya frágil régimen democrático. Dado que el presupuesto militar es limitado, toda inversión en estrategia nuclear sería a cuenta de inversión en defensa convencional. A mayor inversión en la bomba nuclear (denominada “el arma del juicio final” o “la opción de Sansón”), menor inversión en defensa convencional, y a menor inversión, mayor justificación de la estrategia nuclear. Se crearía así un círculo vicioso indefinido en el tiempo que crearía las condiciones que lo justifican, poniendo en peligro la seguridad del Estado, que era lo que en primer lugar se quería afianzar.

4) En tanto en cuanto Israel posea capacidad nuclear, la motivación en el mundo árabe de proveerse de armas nucleares sería especialmente alta, lo que ya de por sí sería una amenaza a la seguridad del país. En efecto, uno de los argumentos más convincentes para la opinión pública mundial a favor del armamento nuclear árabe se basa en la fundada sospecha de que Israel posea la bomba nuclear.

Es de destacar que estos argumentos en contra del balance nuclear se basan en hipótesis acerca de cuándo y cómo se lanzarían las bombas. Los defensores de la línea opuesta,

¹⁴ La superficie de Irán es de 1.650.000 km² y la de Israel es de 22.200 km².

tal como ya vimos, basan sus argumentos, generalmente, en la idea de que las armas nucleares no se desarrollan a fin de lanzarlas sino a fin de disuadir, y si la disuasión es mutua, quedaría asegurado que no habría guerras. Shimon Peres, arquitecto de la política nuclear israelí, afirmó, en más de una oportunidad, que “el balance de terror superara al círculo de hostilidades”. Más aún, está convencido de que los acuerdos de paz son fruto de la amenaza nuclear¹⁵. El hecho de que no haya en el Medio Oriente un régimen de balance nuclear implica “el peligro de un holocausto nuclear y su carencia es causa de suma preocupación”¹⁶. El problema con este tipo de estrategia, según opositores a su política, surge precisamente por tratarse de armas sin fines de uso. Tal idea se basa en la discutible confianza en la racionalidad del enemigo, que significa depositar la seguridad en sus manos. Ariel Sharon reconoce que nunca pudo entender “a los que hablan de la conveniencia de llegar a un ‘balance de horror’ en el Medio Oriente”¹⁷. Es un terrible error, en su opinión, confiar en la racionalidad de los dirigentes políticos de la zona.

5. A modo de conclusión: una propuesta de estrategia interpretativa

Aunque mi propuesta no es infalible, propongo como estrategia interpretativa detectar como defensores de la estrategia nuclear a quienes afirman que los iraníes son racionales y como anti-atomistas a quienes sostienen que no se puede confiar en que lo sean. No sé si ambas facciones realmente creen que los iraníes sean o no racionales; lo que podemos saber con certeza es que el sentido operativo de estas opiniones es asentir o disentir con la estrategia nuclear. He aquí algunos ejemplos de los que se puede deducir que los que declaran su escepticismo respecto de la racionalidad iraní, en realidad, a la vez, tienen críticas implícitas a la política nuclear israelí.

Mientras que para el actual jefe del ejército israelí, Benni Ganz, los iraníes son racionales¹⁸, el ex jefe del ejército, Dan Shomron propuso, por el contrario, desconfiar de que lo sean. También desconfía de ella Efraím Sneh, ex-ministro de defensa. Sostiene que la capacidad nuclear israelí ya no tiene la fuerza disuasiva que tuvo quizás en el pasado. Porque ésta se basa en la racionalidad, y hoy no se sabe a ciencia cierta qué tiene más peso para los dirigentes iraníes, si el cálculo racional, o acaso un principio mesiánico-teológico¹⁹.

¹⁵ Véase *El Nuevo Medio Oriente* (Hebreo), Stematsky, Bne-Barak, 1995, pp. 13-4.

¹⁶ PERES, Shimon (con Haggai Eshed). *Mañana es Hoy* (Hebreo). Keter, Jerusalén, 1978, p. 218.

¹⁷ SHARON, Ariel. *Warrior*. Simon & Schuster, New York, 1989, p. 381.

¹⁸ *Haaretz*, 25 de abril de 2012.

¹⁹ SNEH, Efraím. “La doctrina disuasiva de Israel” (Hebreo). En: GUZANSKY, Yoel (ed.). *Estudios sobre disuasión*, Colegio de Comando y Estado Mayor, Fuerzas de Defensa Israelí, Tel-Aviv, 2008, p. 27.

Efraím Halevy, ex-director del Mosad, propone negociar con Irán acerca de la situación en Líbano y el destino de su proxy, el *Hezbollah*, para luego, en futuras negociaciones, permitirle salir airosa y orgullosa pero sin la bomba²⁰. Yitzhak Rabin, ex-primer ministro, llegó a declarar que Israel está dispuesto a “sacar la bomba de los sótanos y llevarla al lobby”, una clara expresión de la disposición a negociar el armamento nuclear israelí²¹. Presento estos ejemplos solo a fin de aclarar que no todos los políticos y estrategas israelíes apoyan una política nuclear.

Esta pugna dentro de la política israelí, está aun por decidirse. La prueba de su envergadura es que la posición oficial de Israel ante su armamento nuclear, es de “opacidad” o “ambigüedad” nuclear, o sea, no reconocer ni desmentir poseer la bomba. Esta lógica es insostenible y estratégicamente peligrosa. La disuasión nuclear necesita precisamente, a fin de ser efectiva, la declaración pública de poseer la bomba. Por otra parte, quienes quieren dejar las puertas abiertas a la negociación y desalentar a los que quieren en el mundo árabe proveerse de armamento nuclear, deberían declarar que Israel no será el primero en introducirlo en la zona. ¿A qué responde entonces esta “opacidad”? ¿A quién se intenta ofuscar? ¿Quién se pretende que tenga visión opaca? Obviamente no es el caso de la opinión pública israelí. Tampoco es el caso de los expertos internacionales, que evalúan que Israel posee entre 80 y 200 bombas nucleares. Hay sólo una respuesta razonable: No se trata de una posición política deliberada, sino de un compromiso entre fuerzas en pugna. Es un síntoma de una lucha sobre la que aún no se ha dicho la última palabra.

²⁰ “Romancing Irán”. *New Republic*, 14 de Agosto de 2006. Disponible en: <<http://www.newrepublic.com/article/romancing-iran>> (consulta: 14 de marzo de 2014).

²¹ Citado por Douglas Davis en “Damascus Dealing”. *Baltimore Jewish Times*, 2 de septiembre de 1994.